

# ¡Sublime decisión!

A silhouette of a woman in profile, leaning her arm on a decorative balcony railing. Behind her is a large, bright yellow circle, resembling a sun or moon. The background is a solid purple color.

Miguel Mihura

Joven  
teatro de papel

## UNA REBELDE CON CAUSA

Borda un pañito, cose un botón... Haz un canesú... Ve a la cocina y mira cómo hierve el agua de un puchero... Haz lo que hacen todas las mujeres... Y piensa que el único camino que tiene una mujer es casarse con un hombre.

MIGUEL MIHURA

*¡Sublime decisión!*, Acto III, págs. 159-160

### 0. *¡SUBLIME DECISIÓN!*: UN ÉXITO DE PÚBLICO

*¡Sublime decisión!*, de la que su autor asegura que «pudo ser una comedia dramática o sentimental», fue estrenada en el teatro Infanta Isabel de Madrid el 9 de abril de 1955, sábado de Gloria. Su reparto contó con un elenco de actores secundarios pero, ya entonces, de la mejor solera artística: Rafaela Aparicio, Pastor Serrador, Erasmo Pascual, la familia Gutiérrez-Caba... Isabel Garcés, entonces Isabelita Garcés, interpretó a la protagonista como primera actriz de la compañía titular de dicho teatro, cuyo empresario, Arturo Serrano, era además su pareja desde hacía muchos años. Fue la primera obra de Mihura protagonizada por ella y supuso el inicio de una fructífera y prolongada colabo-

ración de estrenos en aquel coqueto local de la madrileña calle del Barquillo.

La obra cosechó un rotundo éxito, estuvo en cartelera hasta el 31 de julio y llegó a las doscientas cincuenta representaciones que, sumadas a las de la gira veraniega «por provincias», como se conocía a las funciones que se realizaban fuera de la capital, dieron un total de seiscientas. Fue la obra del autor que consiguió mayor repercusión, en cuanto a público se refiere, hasta ese momento.

Los críticos la aclamaron como una excelente comedia y la compararon en calidad con *Tres sombreros de copa*. Se elogiaba su tono sainetesco, su perfecta puesta en escena y la originalidad de los diálogos. Alfredo Marquerie, crítico teatral del periódico *ABC*, escribió:<sup>1</sup>

«Es una caricatura escénica en la que bajo su apariencia intrascendente late toda una impresionante revisión de nuestro costumbrismo festivo: del teatro con conversaciones. [...] Mihura, lleno de ingenio, de imaginación, de fantasía, cruel a veces y otras cargado de soterrada y dulcísima ternura, revalida así su condición de gran autor y de primerísimo humorista».

La trayectoria posterior de la obra ha continuado el éxito que se inició con su estreno, ya que ha sido representada infinidad de veces por todo tipo de grupos de teatro, profesionales y aficionados. De los primeros, cabe destacar la puesta en escena de 1984, con Verónica Forqué en el papel de Florita, o la de 1991, en la que fue protagonista Emma Ozores. Pronto, en 1960, fue llevada también al

---

1. *ABC*. Domingo, 10 de abril de 1955. Edición de la mañana, pág. 40.

cine con el título de *Solo para hombres*, con la dirección e interpretación de Fernando Fernán Gómez. En televisión se ha programado *¡Sublime decisión!* en, al menos, tres ocasiones, con actores distintos y siempre con una gran repercusión de audiencia.

Aunque algunos intelectuales reprochan a Mihura el haberse vendido un tanto al teatro comercial con esta obra, la realidad es que desde el comienzo ha sido plenamente aceptada por el público de cualquier época. Su especial comicidad y fina ironía siguen haciendo reír y pensar a todos los lectores o espectadores que se acerquen a ella.

El lector/espectador ideal que puede hacer suyas las ideas de esta obra somos todos, y más en la sociedad actual en la que se van superando muchos de los obstáculos que antaño tenían sometido y anulado al género femenino, pero en una *Autocrítica* que el autor coloca al frente del texto, y que apareció en el programa de mano, Mihura se dirige a las mujeres «a las que yo personalmente les aconsejo que la vean porque a ellas va dedicada». Y es que, de alguna manera, la Florita de *¡Sublime decisión!* se ha convertido en un símbolo de la reivindicación femenina, en la Nora española; y la obra de Mihura, con el acicate del humor, es todo un manifiesto de esa actitud que el dramaturgo y poeta noruego Henrik Johan Ibsen (1828-1906) plasmó en su *Casa de muñecas*.

## 1. SOBRE MIGUEL MIHURA

### 1.1. TRAYECTORIA VITAL Y ARTÍSTICA

Miguel Mihura Santos, segundo y último hijo de Miguel Mihura Álvarez y Dolores Santos Villa, nació en Madrid el 21 de julio de 1905. Así consta en su partida de bautismo de la parroquia de San José, muy cerca del teatro Apolo donde el padre del recién nacido había trabajado como actor con enorme éxito durante muchos años, tras haber salido de Cádiz para buscar fortuna en el teatro.

La infancia del autor va a estar estrechamente ligada a los escenarios. Desde muy niño asiste con su padre a los ensayos y es amigo de tramoyistas, escenógrafos y actores. Este ambiente teatral influirá profundamente en su obra y sobre todo en su conocimiento del teatro «por dentro».

Estudia en el colegio de San Isidoro y, aunque es inteligente, no destaca demasiado en los estudios, a pesar del esfuerzo de su madre por mantener la disciplina en una familia cordial pero estricta y sin sobresaltos económicos. Con frecuencia se escapa de sus clases y acude al circo Price, muy cercano al colegio. Ese mundo del circo, ligado en su mente a la infancia, a la fantasía, a la libertad, aparecerá claramente en su primera y seguramente mejor obra: *Tres sombreros de copa*.

Terminado el bachillerato, se niega a seguir una carrera universitaria y su padre lo coloca de gerente en el teatro Rey Alfonso, del que él era empresario en esa época. Por su trabajo, viaja con la compañía y conoce así lo que es la realidad prosaica de las giras por provincias, las esperas en

estaciones, la pobreza de las fondas y toda la dureza de la vida teatral. Cuando en 1925 muere su padre, abandona ese trabajo. Amante del dibujo, empieza a publicar viñetas y pequeños artículos humorísticos en la revista *Buen Humor*.

Esta ocupación resultará a la larga muy fructífera, teatralmente hablando, porque los escritos y dibujos de Mihura en esta revista y luego en *Gutiérrez*, fundada en 1927, ya muestran como característica la conversión de lo cotidiano en insólito, la ridiculización de los convencionalismos sociales, la sátira amable y los razonamientos absurdos; o sea, y como se verá, unos rasgos que marcarán de forma destacada su teatro. Al mismo tiempo, en la redacción de *Buen Humor* conocerá a quienes serán sus compañeros de generación literaria: Jardiel Poncela, Edgar Neville, José López Rubio, Antonio de Lara (*Tono*)... Todos ellos frecuentarán una tertulia en el café de la Granja del Henar, que facilitará la cohesión del grupo y la mutua influencia.

Desde 1930 a 1933, una tuberculosis en la rodilla, que le dejará una cojera permanente, le obliga a una convalecencia prolongada. Tres años prácticamente inmóvil que acrecentarán su ya manifiesta melancolía y su pesimismo. Y, en la cama, escribe su primera obra teatral, *Tres sombreros de copa*. Una obra aparentemente disparatada, pero que contenía no pocos datos autobiográficos. La imposibilidad de su estreno o publicación hace que Mihura siga dedicándose a su labor de humorista gráfico y empiece a elaborar guiones cinematográficos, diálogos para versiones españolas de películas americanas<sup>2</sup> y doblajes de películas

---

2. Mihura y sus colegas redactaban algunas veces guiones originales, otras «traducían» muy libremente guiones para las versiones

importantes, por ejemplo, el de *Una noche en la ópera*, de los hermanos Marx.

Estalla la guerra y, pese a no haberse significado políticamente, la vida en Madrid se le hace difícil y decide marcharse. Tras no pocas peripecias, desde Francia llega a la zona nacional, San Sebastián, y se instala allí con su madre. Años más tarde compraría una casa en Fuenterrabía y la convertiría en su refugio para el resto de su vida. En la capital donostiarra, entre 1936 y 1939, se hace cargo de una revista, *La Ametralladora*, que, en este conflicto bélico, tenía una clara intención propagandística pero a la que pronto le infundirá su peculiar humor que, años más tarde, caracterizará a *La Codorniz*.

Esta publicación, de enorme popularidad y difusión mientras se publicó (de 1941 a 1978) y la que más fama le dio, la funda y dirige cuando vuelve a Madrid, después de terminar la guerra. En «la revista más audaz para el lector más inteligente», lema que rezaba en su cabecera, tenía como colaboradores a los humoristas más importantes de su grupo y en ella se cultiva su original humor fresco y descabellado. La ruptura de la lógica, el rechazo de la comicidad vulgar, el juego de palabras que mezcla la ironía con la lírica sin atacar a nadie, buscando la sorpresa y la sonrisa, serán la base de la publicación que se convertirá en un paradigma del nuevo humor, del humor «codornicesco».

---

españolas (con actores, directores, etc., españoles pero guion original norteamericano) y en otros casos escribían el texto del doblaje (más riguroso) de películas americanas de las que era imposible por su fama hacer la versión española. Es lo que ocurrió con *Una noche en la ópera*, de los hermanos Marx.

En 1943, reanuda su actividad teatral con cierta prevención y escribe *Viva lo imposible*, en colaboración con Calvo Sotelo, y *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario*, con Antonio de Lara, *Tono*. No queda muy satisfecho con el resultado, pese a que la segunda logra un cierto éxito, y se dedica más intensamente a su labor como guionista cinematográfico colaborando con su hermano Jerónimo, director de cine. Participa también en guiones de otros directores como Bardem, Rafael Gil o Berlanga. Con este último realizará el guion de la famosa película *Bienvenido Mr. Marshall*.

En 1952 se estrena, por fin, *Tres sombreros de copa* con gran éxito ante un público selecto pero minoritario. Es Gustavo Pérez Puig, estudiante de Derecho a la sazón y director del TEU (Teatro Español Universitario) de su facultad, quien se lo propone. Conocía la obra a través de unos amigos actores y, a partir de su primera lectura, no cejará en su empeño de conseguir el permiso de Mihura para acometer su montaje. Cuando lo consigue, y le cuesta muchísimo hacerlo, logra estrenarla el 24 de noviembre, lunes, en el Teatro Español, aprovechando un hueco en la representación de *La moza del cántaro*, de Lope de Vega, entonces en cartel. Para sorpresa y susto del autor, la sala estaba abarrotada por jóvenes estudiantes pero también por dramaturgos, críticos y próceres culturales. Mihura asistió a la representación escondido en un palco y se sintió satisfecho con los actores y la puesta en escena. El público disfrutó enormemente con la obra y la interrumpió muchas veces con grandes ovaciones. Al final, actores, director y autor recogieron las aclamaciones de los asistentes, y el estreno se convirtió en un auténtico acontecimiento.

Mihura se descubre aplaudido y elogiado por intelectuales y universitarios pero él siente que ya no es joven y aunque reinicia su labor como dramaturgo lo hará con una fórmula más adecuada, menos audaz y bastante más conservadora para intentar ganarse al público habitual de las salas madrileñas. Resultado de ese propósito serán: *El caso de la señora estupenda* (1953), *El caso del señor vestido de violeta* (1954) y *¡Sublime decisión!* (1955), que logrará una gran acogida por parte del público. A partir de ese momento, prácticamente escribirá y estrenará una obra por año. Entre las más representadas: *Mi adorado Juan* (1956), que sería llevada pronto al cine, *Carlota* (1957) y *Melocotón en almíbar* (1958); en estas dos últimas se combina el humor con cierta dosis de suspense policíaco. El autor siempre había confesado su afición a las novelas de este género y se nota su influencia.

En 1959 sube a los escenarios otra de sus grandes creaciones, con un extraordinario éxito de público y el reconocimiento oficial que supone el Premio Nacional de Teatro: *Maribel y la extraña familia*. José María Forqué la llevaría al cine un año más tarde con Adolfo Marsillach en el papel de Marcelino, el protagonista. Tras algunas obras sin demasiada relevancia, como *El chalet de Madame Renard* (1961) o *Las entretenidas* (1962), vuelve a encandilar otra vez al público con tres obras «mayores»: *La bella Dorotea* (1963), *Ninette y un señor de Murcia* (1964) y *La tetera* (1965). La segunda se convertirá en uno de los éxitos mayores de la historia del teatro español y será llevada al cine por Fernando Fernán Gómez solo un año después de su estreno, con idéntico éxito. En 1966, Mihura escribiría una menos lograda continuación, *Ninette, modas de París*, porque según sus palabras «se había enamorado de Ninette y quería seguir con ella».

Las últimas obras de Mihura son *Milagro en casa de los López* (1964), *La decente* (1967), una comedia policíaca en clave cínica, y, en 1968, *Solo el amor y la luna traen fortuna*. Pero las críticas no fueron especialmente buenas y el autor decidió retirarse definitivamente a su refugio de Fuenterrabía, un lugar que define como «una tumba fantástica con vistas al mar». Este retiro motivó que el diario *Pueblo* le concediera el curioso título de «Gran Ausente del Teatro Español». Ya no le «apetecía escribir más», a pesar de las múltiples propuestas que le animaban a crear obras para televisión y para determinadas compañías de teatro. De todas maneras, una muestra de su vigencia es que, en 1976, Mihura fue elegido miembro de la Real Academia Española. Pero parece que el autor no valoró demasiado dicho nombramiento, ya que, de hecho, nunca redactó su discurso de ingreso. Un año después, en 1977, moriría en Madrid tras una corta enfermedad.

## 1.2. LOS PERFILES DE UN ANARQUISTA BURGUÉS

Según el magnífico libro de Julián Moreiro,<sup>3</sup> que recoge innumerables recuerdos de amigos, colegas y conocidos, y refleja una sorprendente diferencia de puntos de vista, Miguel Mihura fue un personaje singular y contradictorio en

---

3. Julián MOREIRO, *Miguel Mihura. Humor y melancolía*, Madrid, Algaba Ediciones, 2004. Este texto resulta muy útil para quien desee ampliar la información sobre el autor y su obra. En él podemos leer una autodefinición del autor que sirve de título a este apartado y que da luz sobre su contradictoria personalidad: «Soy más bien un anarquista, lo he sido siempre, aunque lleve una vida de burgués, porque no puedo llevar otra» (pág. 383).

su manera de ser y de vivir. Fue melancólico, triste y cordial para unos, mientras otros destacan su carácter huraño y gruñón. Algunos subrayan su frecuente aire de displicencia que, en el fondo, esconde una ternura vulnerable. Siente que pueden herirle fácilmente y se esconde en la ironía y en la burla. Todos hablan de su misantropía, de su misoginia y de su horror al matrimonio, pero le encanta la charla y es un seductor que adora la compañía femenina y que daría cualquier cosa por entender de verdad a las mujeres. Se considera anarquista, pero es un maniático del orden y la buena educación; rechaza las convenciones sociales de la burguesía, pero aspira a la comodidad de una vida confortable. Odia las ideas fijas y por eso no comprende ni puede tomar posición en la izquierda o en la derecha. Nunca entendió ni el fascismo ni el comunismo. Es pesimista y escéptico, pero cree en la felicidad y recuerda su infancia como un paraíso perdido. No pretende ser un intelectual, aunque muchos de estos lo quieran hacer suyo, ni le interesa producir una literatura comprometida:

«El autor teatral, a mi juicio, no está obligado a tener ninguna función determinada dentro de la sociedad. El autor teatral es todo lo contrario que un funcionario. Mi obra no responde a ningún compromiso social, porque yo, artísticamente, estoy libre de toda clase de compromisos. Si he elegido esta profesión de comediógrafo como hubiera podido elegir la de escultor, pintor, músico o acuarelista es porque en ella puedo expresarme libremente, como todo artista, sin tener que darle cuentas a nadie».<sup>4</sup>

---

4. En el año 2005, y para celebrar el centenario del nacimiento de Mihura, el Teatro Español, en colaboración con el Centro